

capítulo de la primera parte, basándose en la observación de las regularidades y/o irregularidades observadas en las estrategias utilizadas por los traductores, como la omisión, adición, alteración o desplazamiento, entre otras, que permiten establecer el nivel de visibilidad del traductor/traductora en la obra traducida. También tienen cabida en este estudio comparativo aspectos como la puntuación, el registro, la transitividad (Halliday) e incluso los errores de traducción.

Cierran el libro unas conclusiones generales (capítulo 10) en las que se apuntan también futuras líneas de investigación, y una profusa bibliografía. Las conclusiones confirman la hipótesis de partida, según la cual podemos hablar de la existencia de una traducción de género, cuyas marcas nos remiten visiblemente a un traductor femenino o masculino. La autora demuestra, además, que el grado de visibilidad del traductor depende también del sexo del escritor (Hood, por ejemplo, adopta estrategias traductológicas diferentes según se trata de Dacia Maraini o Pier Paolo Pasolini). Se podrían plantear algunas dudas y preguntas que surgen espontáneas tras leer este libro, entre ellas el porqué Leonardi no ha abarcado un corpus más amplio de textos literarios (original y traducción) para comprobar la efectividad del modelo teórico apuntado en la primera parte, donde la estudiosa fija unos objetivos muy exigentes. La misma autora es consciente de ello y reconoce en la introducción que una de las principales limitaciones de su trabajo se debe a la escasez del corpus analizado. Asimismo, de forma inteligente, anticipa y contesta otras posibles objeciones por parte del lector, justificando la imposibilidad de analizar dos traducciones de una misma obra feminista llevadas a cabo por un traductor y una traductora, así como la imposibilidad de ilustrar todos los ejemplos, en lugar de ceñirse sólo a los casos más significativos.

En definitiva, no cabe duda de que estamos delante de un trabajo equilibrado, caracterizado por una gran claridad expositiva, en el que la autora ha sabido tejer una cuidada comparación de cuatro obras de la literatura italiana del siglo veinte y sus respectivas traducciones al inglés, integrando el análisis comparativo dentro de un marco teórico muy amplio y completo.

**Poyatos, Fernando (2008). *Textual Translation and Live Translation: The Total Experience of Nonverbal Communication in Literature, Theater and Cinema*. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins. xix+365 pp.**

Reseña de Jorge Díaz Cintas  
Imperial College London

Tal y como nos indica el propio autor, éste es su octavo volumen en John Benjamins. El libro se haya dividido en 8 capítulos. El **capítulo 1** explora el acto lector más allá de la dimensión lingüística para adentrarse en el análisis de aquellos aspectos personales y del entorno más inmediato que tienen un impacto sensorial e intelectual en nuestra interacción con los libros. El autor describe la importancia

que los sentidos (vista, olfato, oído y tacto) tienen en la percepción de un libro y, en menor medida, de obras teatrales y cinematográficas. Dedicada también un par de secciones a considerar el impacto que ciertas discapacidades tienen en la interacción con los libros y centra sus comentarios en el sistema Braille de escritura y lectura para personas ciegas así como en lo que denomina *blind movies*.

El título del **capítulo 2** dice tratar sobre los componentes verbales y no verbales del texto traducido aunque en realidad sólo se centra en textos originales en inglés. El autor recurre a un extenso número de citas literarias en inglés que le permiten debatir cómo el lector percibe los componentes verbales, paralingüísticos y cinético-proxémicos del texto que lee. Acaba esta sección con un concepto interesante como es el de la oralización interiorizada, es decir, la lectura interna que el lector hace cuando lee un texto y que le permite recrear en su cabeza la dimensión fónica del texto.

En el **capítulo 3**, el autor se adentra en un estudio de aquellos aspectos que afectan la percepción de los elementos verbales y no-verbales que aparecen en todo texto escrito y se detiene en el papel importante que la puntuación tiene a la hora de presentar el contenido. En este sentido, se echa en falta alguna mención, siquiera breve, a la proliferación de emoticonos en nuestra sociedad actual y a su papel a la hora de canalizar emociones e información paralingüística. Desde una perspectiva diacrónica, se subraya la dificultad que existe a la hora de querer recuperar las mismas sensaciones e imágenes que un texto antiguo puede haber tenido en lectores de otras épocas. Aquí, el autor se muestra favorable a que el traductor intervenga en la traducción con algún comentario pertinente que ayude al lector a reconocer esa información ‘oculta’ que de otro modo se perdería en el trasvase cultural. Una estrategia que entra de lleno en lo que ya en 1993 Appiah acuñara en nuestro campo como *thick translation*.<sup>1</sup>

El **capítulo 4** propone un salto cualitativo del acto de lectura (*reading act*) al acto de visionado (*viewing act*), lo que le permite al autor entrar en el terreno de las ilustraciones de libros y el valor añadido que éstas aportan. En la última parte de esta sección se debaten tímidamente las adaptaciones filmicas de obras literarias, entendidas las primeras como las traducciones audiovisuales de las segundas, donde el término ‘traducción audiovisual’ nada tiene que ver con la acepción actual del mismo, es decir, como hiperónimo que da cabida a modalidades traductoras como el doblaje, el subtítulado y el voiceover.

El **capítulo 5** trata sobre las diferentes etapas que se siguen en la creación y recreación de los personajes y su entorno teniendo en cuenta a todos los actantes implicados en el proceso, desde el escritor hasta el espectador. El autor también debate en este apartado la evolución del cine desde las películas silentes a los DVD, pasando por las películas sonoras y vuelve a retomar el tema de las *blind movies*.

1. Appiah, Kwame Anthony. 1993[2000]. Thick translation. En *The Translation Studies Reader*, Lawrence Venuti (ed.), 417-29. London: Routledge.

El **capítulo 6** se detiene en el campo de la paralingüística y los sonidos del paralenguaje y nos ofrece un listado exhaustivo y detallado de los distintos fenómenos vocales que pueden tener un impacto en la traducción.

En el **capítulo 7**, el autor se centra en aquellos sonidos que van más allá del lenguaje y el paralenguaje (como los sonidos de la naturaleza, los que producimos con el cuerpo o los emitidos por los animales) e identifica una serie de desafíos traductores que surgen a raíz del potencial sonoro del inglés. En este sentido, la taxonomía de sonidos presentada en la figura 7.1 (p. 220) es muy pormenorizada si bien algo arbitraria y algunos términos (*self-adaptors*, *alter-adaptors* y *body-adaptors*) ganarían con una definición. La omisión de la música en la clasificación de los sonidos, que luego sí se comenta en la página 236, parece algo sorprendente, particularmente por su importancia en cine.

Por último, el **capítulo 8** se centra en la cinética y nos ofrece una clasificación detallada de los diferentes componentes que configuran esta dimensión comunicativa para luego subrayar algunos de los desafíos que pueden presentarse a la hora de traducir a otros idiomas. El capítulo se cierra con un recorrido breve del valor de la cinética en películas mudas y sonoras.

Tras los capítulos, encontramos dos apéndices. El primero es un listado en inglés de 394 palabras que denotan sonidos, mientras que el segundo es un listado también en inglés de 491 palabras que denotan movimiento. En ambos, las diferentes entradas están ilustradas con un total de 2.167 ejemplos. A pesar de su exhaustividad y rigurosidad es dudoso el valor que estos apéndices pueden tener para un traductor ya que sólo aparece la definición en inglés, información ésta que se puede encontrar con facilidad en cualquier diccionario, en papel o en línea. Además de las referencias literarias (9 páginas), el autor incorpora una sección de *scientific references* (que no bibliografía) en la que sólo se citan 37 obras, de las cuáles 14 pertenecen al autor del libro. Curiosamente no hay ninguna referencia a obras teóricas de la traducción. Para aquellos que quieren ampliar su conocimiento sobre el tema resulta algo frustrante el no poder contar con más referencias bibliográficas que puedan ofrecer otras perspectivas y aproximaciones. Además, el hecho de que la mayoría de las entradas sean de la década de 1970 resta sin duda actualidad al volumen.

Quizá mi reserva más seria es que en esencia, y a pesar de su título, el tema principal que trata no es la traducción, lo cual explicaría que el libro no sea parte de la Benjamins Translation Library. Se apuntan ideas muy interesantes en el campo de la cinética y el paralenguaje y se subrayan potenciales desafíos traductores, pero la realidad es que en ningún momento se aventuran consejos sobre qué estrategias traductorales se podrían emplear o se ofrecen ejemplos en más de una lengua para ilustrar ciertos puntos. Dicho esto, no me queda duda de que muchos traductores y estudiantes de traducción encontrarán en este volumen ideas y conceptos que les resultarán muy útiles para explotar en el terreno de la traducción e incluso de la interpretación.

Las referencias al teatro, y en particular al cine, son mínimas en la obra, que se centra fundamentalmente en literatura. Los ejemplos son en su inmensa mayoría

literarios y apenas si hay alguno proveniente del cine, tal y como reconoce el propio autor en la página XIX: “this study includes a large corpus of illustrating literary examples (almost 900, many of them new and always from my personal readings)”. Loables, por su minuciosidad, son las diversas clasificaciones que el autor nos presenta si bien los gráficos y figuras se podrían explicar en más detalle para beneficio de aquellos lectores que quizá no conozcan las obras anteriores de este autor.

Desde una perspectiva multimedial hay ciertos puntos que quizá se podrían haber tratado de un modo diferente. Querer abarcar teatro y cine bajo el mismo epígrafe en algunas de las secciones puede parecer algo ambicioso ya que, como muy bien apunta el autor, no es lo mismo una representación teatral que una grabación cinematográfica. Por otro lado, hay una cierta confusión en el uso de la terminología y *translated on the screen* puede referirse tanto a la adaptación de una obra literaria a película como al doblaje de la misma, dos realidades totalmente diferentes. Otro descuido es que en ningún momento se menciona el término *audio description* (audiodescripción) para referirse a la traducción de películas para personas ciegas o con discapacidad visual; a pesar de que dicho término es el que se emplea en este campo. El autor prefiere llamarlas *blind movies* que, según mis varias búsquedas documentales, son películas en las que aparecen personajes ciegos, lo cual nada tiene que ver con películas audiodescritas. No hay ninguna referencia al subtítulo para sordos y personas hipoacúsicas y el autor sólo reconoce el doblaje como posible modalidad de traducción audiovisual, olvidando así otras como la subtitulación.

Para ediciones posteriores, quizá sería conveniente subsanar los errores ortotipográficos que salpican el volumen, sistematizar el uso de *he/she* ya que en muchas ocasiones se olvida el *she* (¿quizá mejor usar *they?*), eliminar aquellas citas que se repiten íntegras en más de una página y concretizar las actividades que se listan al final de cada uno de los capítulos ya que ahora, aún siendo muy interesantes, son de una naturaleza tan general y ambiciosa que resultan poco practicables en un aula (por ejemplo “the fate of textual paralinguage: from the original literary text to the staged play and the screened film”, página 218).

Tal vez porque las expectativas que había puesto en este libro eran injustamente altas, lo cierto es que su lectura me ha provocado un cierto grado de decepción. Como obra de (para)lingüística el libro es excelente, pero me queda la sensación de que se podría haber hecho más desde una perspectiva traductora. Para una obra que explícitamente persigue la cientificidad, referencias al todopoderoso, como la siguiente de la página 26, pueden parecer ligeramente fuera de lugar:

*Of course, on occasions, after some deliberation, we may have decided to take a few of our books and destroy them. Not that I did not go through such drastic a measure without pain, but I took them to my garden incinerator, for, despite my own wide permissiveness as far as literary creation is concerned, added to my love of books, there were a few, both inherited and personally purchased and kept for many years, which, as I matured, I saw as definitely much too openly contrary to God's law or to my own good taste, or both.*